

# POLÍTICA

AÑO I

Madrid, 30 de Diciembre de 1915

NÚM. 10

“POLÍTICA,”  
Semnario nacional

OFICINAS:

Leganitos, 41.

Un balaustre circular de hierro que cierra el recinto.

Una llamada inmensa, que hace pensar en la monotonía de las cosas.

Aire de estufa...

Esa es la sensación que os produce el contemplar, un solo instante, al general Miranda.

Su actitud es la de guarda de camposanto. Sus pasos, los de un podador que acaba de recibir la noticia de una desgracia. Sus ojos, su barba... Y más aún: su levita, que semeja de circo.

El actual ministro de Marina no parece hombre de mar, sino habitante perpetuo de estas rectas columnas de cal y canto en donde los terrestres vivimos. Tiene de aquéllos la sequedad dura que les caracteriza, y de éstos, las simplicidades rurales, que van á parar al egoísmo.

Un ministro de Marina, que en vez de evocar el torpedero, el crucero, el submarino, semeja sugerir aquellas ligeras fustas, saetías, panfiles, sampines, furcas y demás pequeñas y minúsculas embarcaciones antiguas.

Recuerda del mar, con su aspecto, esos nubarrones que frecuentemente pasan, en el Océano, ante el Sol, oscureciéndole.

Al principio creyó todo el mundo que este hombre vendría á repetir, desde el banco azul, aquellas célebres palabras de Epaminondas mostrando las leyes rotas, la mano que las rasgaba y la cabeza que lo pensara para salvar á la patria. Pero no; estamos muy acostumbrados á encontrar realidad á la no menos célebre frase de un agudísimo psicólogo, que nos acusaba á todos de ser los monos de nuestro propio ideal.

Más que marino, representa el señor Miranda uno de esos generales de abundantes bigotes y plumeado chambergo, que en las estampas antiguas vemos dirigiendo la batalla con un bastón corto, como si dirigiese un cuerpo coral.

Princesitas pálidas; castellanas del siglo XIII, que salían á recibir al huésped, entre pajes y escuderos y dueñas; descansos versallescos...

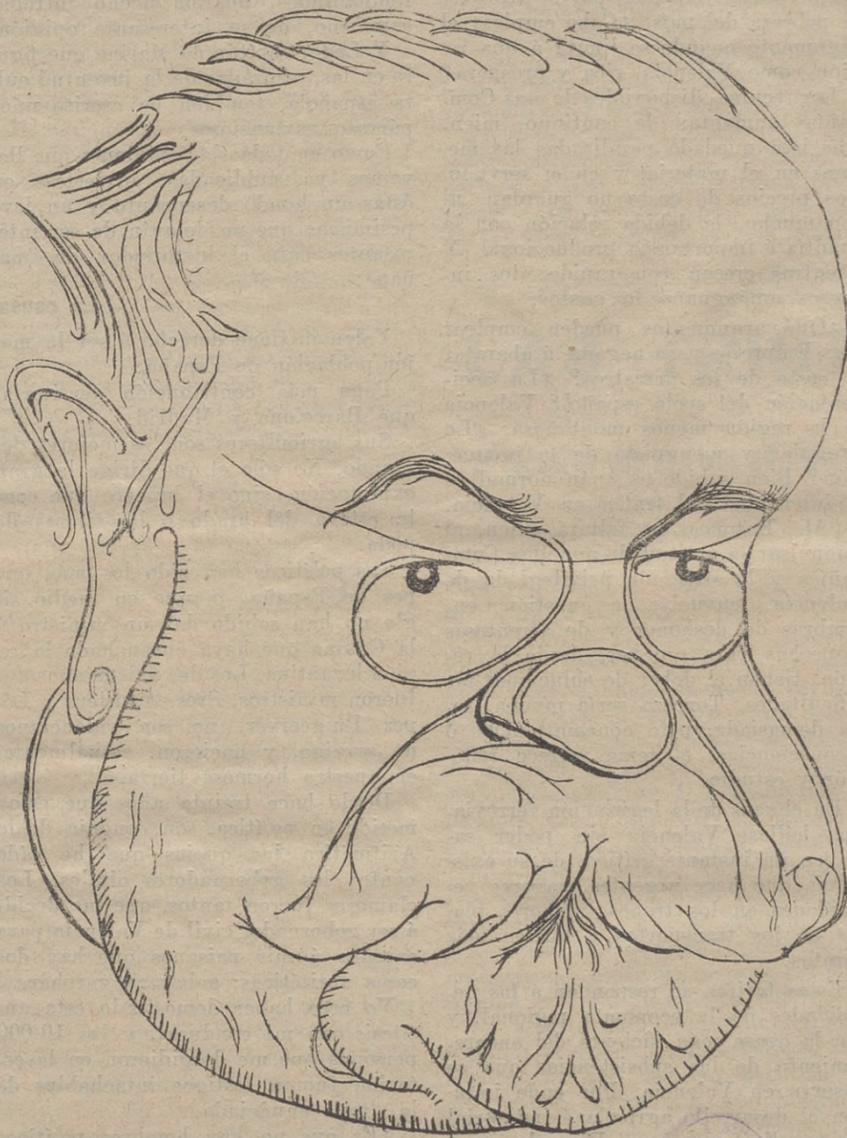
¿No os habéis fijado en su aspecto monacal, en su blancura linfática? ¿Verdad que pensáis al punto en aquel período (todos están acordes en reconocerlo), que, sin Velázquez, hubiera caído en el olvido más profundo?

Pero aún más: ¿no os viene á la mente la agreste miel y la langosta, que fueron alimento único de San Juan Bautista?

Hay seres que os hacen sospechar son opiómanos por el medroso aspecto que presentan, por la sensación que les domina el noctambulismo y de pesadez.

Políticos Españoles

## El general Miranda



CEP-15

El Sr. Miranda es una perpetua contradicción. ¿A que no sospecha nadie, viéndole, que es malagueño? Y sin embargo... ¿Verdad que reproduce con su aspecto aquellos delirios místicos, aquellas exaltaciones internas que nos pinta el Greco cuando fija en uenzo la imagen de aquellos santos epiléticos y retorcidos como las llamas de los cirios que les alumbran? Pues el Sr. Miranda, si algo no tiene, es fanatismo. ¿Veis?

Así ocurre en su actuación política, fría y blanda, como revestida de color

de marfil. El Sr. Miranda reúne cualidades muy raras entre nuestros políticos. Tiene una muy elevada noción del deber. Comprende que, desaparecido éste, no quedan sino pasiones é intereses. Y se aferra cada día más á aquél. Matará así la ternura, el capricho, la piedad y otras no menos bellas cualidades. Pero, ¿y poner en su gestión un telón de fondo que lleve escrito únicamente la palabra deber?

El Sr. Miranda no es, por ventura, el ministro de Marina que España necesita hoy.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Año, 5 pesetas

NÚMERO SUELTO:

CINCO céntimos

Los sillares van cayendo precipitadamente de sus alvéolos. Las almenas van mostrando cada día más sus puntas roídas.

Ciertamente, se nos antoja que el Sr. Miranda es un hombre honrado. Es más, estamos hasta por jurarlo. Pero resulta que el Sr. Miranda tiene muy en demérito aquella sentencia romana hecha para la mujer del César.

El Sr. Miranda es un hombre honrado; pero... es el caso, que á los ocho días de aceptar por segunda vez la cartera proroga el contrato con la Constructora Naval...

La línea curva que señala esta guerra avanza culebreando en forma de espiral. Hay quien que cree que cada paso de esa espiral significa un lento retroceso, cuando no es sino busca de espacio para lanzarse después á otro paso progresivo.

¿Se ha fijado el Sr. Miranda lo que ocurre cuando se construye una escollera? Cuando las piedras arrojadas alcanzan cierta altura por encima de las aguas viene una oleada y la derriba, y la dispersa. Pero... Pero es que ese surco artificial va derramándose por los lados de la pirámide y le da mayor anchura, mayor base, mayor solidez, con las que pueda luego resistir oleadas nuevas y sucesivos temporales.

No; no es ese el ministro de Marina que España necesita hoy. El general Miranda no sirve. Empleando un símil galante—á fin de no molestar—, él comenzó mostrándose seducido ante los problemas navales actuales, y ha acabado por tornarse el seductor.

Desde todas partes se ha creído que este marino—por aquello de no haber sido nunca político, sino hombre de mar—salvaría á España, ó poco menos. Y es que somos infantiles.

¿No habéis leído la leyenda india del espejo encantado? ¡Ah! La vieja Maharina se encontraba espléndidamente bella cada vez que se asomaba á su espejo. Su piel arrugada perdía las resquebraduras al ser reproducida en aquel cristal. Como por ensalmo, desaparecían los granos, las virulencias, los rojos herpetismos. La vieja Maharina...

¿Qué pecados, qué traiciones no llevaría á cabo la vieja Maharina para retener en su seno rugoso aquel encantado y delicioso espejo!...

La Dirección no admite otros originales que aquellos que haya solicitado previamente.

# Las Compañías ferroviarias y el interés de Valencia

## Contradicciones y contrastes

¿Falta poder intelectual bastante para que los mismos valencianos se hagan comprender los unos á los otros el inmenso daño que reciben?

¿Carecen los elementos directores de Valencia de la fortaleza suficiente para comenzar la lucha?

Nosotros no buscamos desde estas columnas sino los remedios. Y los remedios vendrán de una campaña de propaganda dentro y fuera de la ciudad. Una campaña que, hecha en valenciano ó en catalán, hiciera más débil el camino para quien es indiferente al progreso de la región, y más intensa la ternura á los campos y á las aldeas propias, que evitan la ruina y la miseria.

Valencia necesita hablar menos de respetos. No debe creer que atenta contra la Nación cuando trate ella de beneficiarse regionalmente. El camino nuevo ha de sostenerse á fuerza de categorías antieconómicas hacia el Poder central. Si se quiere salvar á España, es indispensable que las regiones se organicen antieconómicamente. Sería nefasto que atendiésemos por más tiempo á la práctica que todo lo ofrece á un Estado que ha entregado nuestro suelo al extranjero; que ha entregado á éste la explotación de los ferrocarriles; que le ha cedido la explotación de las minas ó del subsuelo; que ha hecho que radique en aquél toda nuestra deuda. Un Poder central que necesita pedir la venia al extranjero para confeccionar las leyes, á fin de que éstas no perjudiquen á aquél.

Es decir, que llevando las ideas al extremo lógico, procedería obrar como si no existiera autonomía ni independencia.

Conviene concretar.

Las Empresas ferroviarias deben millonadas al Estado. Este no las exige porque tiene miedo á esas Empresas.

Y por otra parte, esas Empresas mismas consideran á Valencia como la última región de España, como si fuera un pedregal estéril. Valencia tiene que luchar, si quiere su progreso, contra la sordidez á que la tiene atada el régimen actual de transportes terrestres. El material de transportes es muy escaso, y por ello los frutos se pudren todos los días en las estaciones. En las factorías miserables se han picado millares de veces los vinos expuestos á los cambios bruscos de la temperatura. Las producciones, en general, duermen en el almacén, en el taller, en el campo, detenidas ante la muralla que le presentan las tarifas.

Y eso no es de ayer. Eso continúa hoy con una gravedad abrumadora para la economía regional, puesto que la exportación se ha limitado, ha sufrido parálisis el crédito y va resultando el problema inaplazable por virtud de la conmoción europea, en cuyas consecuencias parece no atenderse ni fijarse.

La vida de Valencia, su economía, el desenvolvimiento de su riqueza, no pueden estar subordinados á los intereses de las Compañías ferroviarias, para las que el abaratamiento de los transportes no resulta ni siquiera una mera aspiración.

Es decir, que mientras excede de 800 millones de pesetas el capital extranjero empleado en Valencia para Empresas de ferrocarriles, capital que al devengar un interés que no baja

del 20 por 100, hace que salgan anualmente para el extranjero 16 millones, lo cual contribuye á la pobreza de nuestra circulación monetaria, resulta que es cada día mayor la tolerancia y el mimo de los Gobiernos hacia aquéllas, más denigrante y absurdo el silencio y la complacencia con que justifican su misión las Sociedades de índole económica formadas en Valencia.

Según la «Conferencia ferroviaria de 1905», preténdese excusar la inercia de esas Compañías por el atraso y la pobreza del país. ¿Cabe emplear el argumento cuando se limita á una región como Valencia, rica y próspera?

Los recursos disponibles de esas Compañías aumentan de continuo, mientras han quedado paralizadas las mejoras en el material y en el servicio. Los precios de coste no guardan, ni con mucho, la debida relación con la cuantía é importancia produccional. Y mientras crecen con rapidez los ingresos, aménguanse los gastos.

¿Qué argumentos pueden emplear esas Empresas para negarse á abaratar el coste de los arrastres? ¿La accidentación del suelo español? Valencia es la región menos montañosa. ¿Lo irregular y menguado de la producción? Bien sabido es cuán normal es la intensidad del tráfico en Valencia.

¡Ah! Entonces no faltará quien, al compulsar la actitud de aquellas Compañías y la situación privilegiada de Valencia, envuelva la cuestión en sombras de deshonor y de afrentosas sospechas para quienes, desde la región, tienen el deber de solucionar las dificultades. Torpeza sería mucha, sería demasiada; pero concomitancias ó inconsciencias, el tema merece reflexión y estudio.

En el caos de la legislación ferroviaria, hállese Valencia sin poder salir, en un instante crítico, de su existencia que hace urgentes mayores velocidades en los trenes, menores plazos en los transportes y tarifas más baratas.

Estas tarifas no responden á las necesidades de la economía regional, y son la causa más eficiente del encarecimiento de las subsistencias que se observa en Valencia. Por ende impiden el desarrollo agrícola é industrial de aquellas comarcas. Ejemplo especial lo hallamos en el hecho de que los precios de transporte del arroz procedente de Valencia y Castellón resultan bastante más elevados que los del mismo artículo é iguales procedencias para Huelva y Sevilla, á pesar de ser para estos puertos mayores las distancias recorridas que para Madrid.

Y es que, mientras por un lado los valores ferroviarios van acumulándose en pocas manos, el Estado está entregando á esas Compañías cantidades fabulosas que ascienden á millones en forma de subvenciones, auxilios ó anticipos.

La línea de Almansa á Játiva fué subvencionada en 5.227.148 pesetas. ¿Reportó ello alguna utilidad? La línea del Grao á San Felipe de Játiva, en 10.435.002 pesetas. Y la de Valencia á Tarragona (por no citar más), en 16.232.473, y á parte con un auxilio de 1.422.547 pesetas.

¿Ha sido este apoyo sensible al progreso regional? No queremos hacer este artículo engorroso, y por ello prescindimos de la documentación apropiada,

dejando para el próximo número algunas apreciaciones sobre este tema.

\*\*\*

Insertamos á continuación algunas de las numerosas opiniones que hemos recibido para el presente número.

El ilustre maestro Comenge nos remite su juicio, valiente, repleto de ciencia y de doctrina, como escrito por él.

Catalá, uno de los periodistas más renombrados, nos ha hecho entrega, asimismo, de su interesante opinión.

Y Ledo, capitán de Marina que figura en las avanzadas de la juventud culta española, también ha escrito unos párrafos sustanciosos.

Como en todas las opiniones que llevamos ya publicadas, adviértese en éstas un hondo desencanto y un leve pesimismo que no dejarán de ser interesantes para el historiador de mañana.

### La causa.

Valencia tiene derecho á ser la mejor población de España.

Paga más contribución territorial que Barcelona y Madrid.

Sus agricultores son los mejores del mundo. No sólo el que dirige la gran explotación, sino el bracero que coge la esteva del arado ó las tijeras de poda.

Sus políticos han sido los más torpes de España, porque en medio siglo no han sabido dar un ministro á la Corona que haya ensanchado la región levantina. Los dos valencianos que fueron ministros, Sres. Aguilera y López Puigcerver, no son valencianos de arraigo, y nacieron, casualmente, en nuestra hermosa tierra.

Desde hace treinta años que estoy metido en política, son congoja de la Aritmética las quejas que he oído contra los gobernadores civiles. Los clamores fueron tantos, que me decidí á ser gobernador civil de Valencia para enseñar á mis paisanos que hay dos cosas antitéticas: gobernar y robar.

Yo creo haber demostrado esta antítesis con mi conducta, y las 10.000 personas que me despidieron en la estación fueron festigos intachables de la tesis enunciada.

¿Es que no hay hombres políticos en Valencia? Sospecho que en cualquier secretaría de Ayuntamiento habrá muchos que valen más que todos los ministros de la Restauración.

Quizá la culpa de todo la tenga la política caciquil y ridícula que se hace en los campos, porque yo tengo la seguridad de que todos los años se licencian jóvenes valencianos que por su cultura y su palabra merecen ocupar los primeros puestos en la Monarquía.

La aristocracia está inerte en sus palacios. La clase media no pide más que arroz y tartana, y la masa rural no tiene la menor idea de sus derechos políticos. Con estos elementos, no enviaremos á las Cortes más que diputados mudos ó legoístas, que se harán pagar carísimo su silencio.

RAFAEL COMENGE

### La solución.

La región valenciana debe declararse independiente en el sentido de elegir sus candidatos, imitando á Cataluña, para que sea respetada del

Poder central. Mientras continúan los políticos valencianos—y al decir valencianos me refiero también á los alicantinos y castellanenses—sometidos á la influencia, insinuación y marcha directiva de los jefes políticos de Madrid, no será la región valenciana una fuerza que pese en la balanza de sus destinos; víctima de su pasividad, de su indiferentismo, vivirá eternamente postergada sin que sus intereses agrícolas, ni comerciales, ni industriales, hallen el amparo, el apoyo de los Gobiernos.

Si la región valenciana, respondiendo á sus conveniencias y á su propia dignidad, formara una Liga contra el caciquismo, y de esa Liga salieran los candidatos para diputados á Cortes, ¡ah!, entonces Valencia y su región serían atendidas, porque no siendo sus representantes emanación del Poder central, siendo sus diputados legítimos mandatarios del pueblo valenciano, al llegar á las Cortes tan sólo se preocuparían de Valencia, de sus intereses regionales, y, como nada deberían al Gobierno, podrían pedir, imponerse y salvar cuanto la región demanda, cuanto la región necesita.

Los candidatos del Gobierno no pueden servir á Valencia. Al Gobierno deben sus actas, y claro es que el Gobierno tiene cerca de ellos los medios de imponerles silencio, disponiendo, además, de sus votos constantemente.

El caciquismo ha desaparecido de Cataluña. Matémosle en Valencia.

A este fin se ha creado recientemente en Madrid la Liga anticaciquista española.

Unámonos á ella y gritemos: ¡Viva Valencia! ¡Abajo el caciquismo!

JUAN B. CATALÁ GAVILA

### Optimismo.

Creo en el resurgimiento de Valencia. Aun más: lo veo venir como evolución lógicamente natural de una tierra fertilísima, fecunda, en la que en la raza que la puebla son tradicionales la constancia en el trabajo y el amor á la tierra.

Pero vendrá cuando la realidad, con sus provechosas lecciones, y el influjo poderoso de los cerebros privilegiados consigan que en los valencianos, al lado de ese amor y esa constancia arraigue el espíritu de asociación que flota en el ambiente de todas las regiones prósperas. Y entonces, cuando las voluntades propendan á las acciones en colectividad, únicamente entonces, el hermoso caudal de energías que individualmente consumen los valencianos en labor sorda y tenaz de hormiga, al rendir el máximo efecto útil y no perderse de éste ni un átomo en beneficio de otros, Valencia, por fuerza, empezará á ser grande.

Veo impresos en nuestro carácter las huellas que la acción educadora del tiempo van dejando; pero echo de menos la labor que en las masas está reservada á los hombres esclarecidos, á las voluntades de bronce: inculcar, persuadir, arrastrar, encauzar, dirigir... y en esto precisamente estriba el secreto de que caminemos tan lentamente; pero en mi optimismo fío mucho en un corazón y en una voluntad que llevarán á cabo tamaña empresa.

PEDRO LEDO

# Alrededor de una subvención

## La trata de blancas

### La extensión.

Hoy, como nunca, asistimos á la inclinación conmisericordante, peligrosamente desatada, de las pobres mujeres caídas en el horror del más torpe ejercicio. Jamás se ha sentido y evidenciado tanto esa lacra moral en nuestra vida ciudadana. Y no es que ello sólo provenga del *sobrante* extranjero, que volcó sobre España, con la hecatombe de las naciones, el desecho acerval de su vicio. Es de aquí de *casa*, también, de donde se ha hecho esa creencia de corrupción. Nuestra *villa del oso y el mardroño*, de pocos años á esta parte, va similitándose á la vida intensiva de las grandes capitales. Esto ha traído, en lógica, con otros sensibles productos, la licencia, la enseñanza del pervertimiento. Y hay para ello gente innumera que encoge el hombro y que hasta lo acepta como un *gratulador sintoma* de... progreso. Dolámonos—no podemos hacer otra cosa—de este sentido y entendimiento del progreso que nosotros; zonzamente, sin duda!, sentimos y entendemos, por lo contrario, como mejora y como perfección.

Un sentimiento de caridad nos mueve á hablar de esto, y parece como que nuestra pluma se resiste á escribir del asunto. Dijérase que con la comprensión y afirmación de este desarrollo de torpezas se nos antoja infligir al sexo todo el injusto castigo de un agravio. Parécenos como si alcanzara á todas las mujeres el desprecio de esa mácula que se dilata para su bochorno y su piedad.

Como nunca, ciertamente, á punto de toda esquina, escuchamos en estas noches las torpes invitaciones de la gabasa plebeya. Y no es el de ésta, para nosotros, el mayor condolimiento.—Perdonad á nuestro espíritu que haga diferencias, que el corazón no acepta—. Innúmeras mujeres *educadas*, salidas del seno de la clase media, están hoy lanzadas por error á un camino del que su pobre voluntad femenina no les permite salir. Estamos viendo, en efecto, á toda hora la *víctima*, bien sea la equivocada ó la culpable. Y es á aquella á la que una voz salida de lo hondo nos dice que hay que *salvar* preferentemente.

### El patronato.

Medios hay—dirá el lector, sin aceptar distinciones—para ir á la regeneración de unas y otras... de todas las que no sean absolutamente pervertidas y contumaces en la impudicia. ¿No da para ello el Estado miles de duros? ¿No existen Juntas, Patronatos, Agrupaciones de damas? ¿Y no basta esto?

Así dirá el lector. Y ahora hablamos nosotros.

Existe, señor, algo de eso. No hay duda de que, por lo que á la forma se refiere, sabemos hacer lo que se hace *por fuera*. Existe un *Real Patronato para la represión de la trata de blancas*. Esto lo sabe todo el mundo, y es por ello por lo que se ha preguntado mil veces cómo anda por ahí sin ocultarse tanta impúber, dedicada á terribles prácticas, y tanta *lugareña antiéstica* y desagradable. Son estas dos especies las que, por su *predisposición* para la obra, han saltado más vivamente á la vista pública.

El Ministerio de Gracia y Justicia subvenciona al *Real Patronato* con sesenta y cinco mil pesetas anuales. Y he aquí por lo que hablábamos de la for-

ma. Por lo que toca á la cuantía de la consignación, no se mira *para afuera*. En Francia hay para detener el impulso depravatorio varias subvenciones. El Estado contribuye á la obra con una cantidad siete veces y media mayor que la nuestra. Una renta de legados particulares hechos para el mismo objeto, quintuplica la cifra. Aun juzgando relativamente (no es Madrid lo que París, en efecto), esta otra cifra española toma un aspecto *infantil*.

Proviene ello de una *moderada* condición nuestra. En España todo es *mezquino*, todo es *pequeñito*. Desde el cotidiano alimento, pasando por cuantos *aspectos* tiene la vida, hasta la fase del Estado, todo se sirve, se toma, se da cortamente. Así la ironía de la generalidad de los sueldos, de las pensiones, de las subvenciones oficiales. Todo acusa en nosotros la pobreza y el atraso.

¿Queremos decir con lo anterior que el *Real Patronato* tenga disculpa de *no hacer*, por la poca cuantía de su presupuesto? No, en modo alguno. Hoy que la *garra del vicio* alcanza á un asombroso número de mujeres, setenta mil pesetas carecen de *fuerza* para que el *Real Patronato* cuente todos los días sus victorias por centenares; son pocas pesetas, ciertamente. Pero... *son pesetas*.

Pesetas de las cuales no vemos el más mínimo fruto. No vemos que se refrene, que se atenúe el mal. Lejos de disminuir—repetimos—, el número de esas mujeres aumenta, vésete crecer cada día que pasa.

Esto nos hace pensar si esa subvención se emplea acertadamente; si, como es común en las prácticas de cuanto tiene aquí aspecto burocrático, no se irá todo en gestiones baldías, en papel sellado, en personal que cobre fácilmente y, acaso, en excesivo baldique. Todo hay derecho á suponerlo si se asiste á la surgencia creciente de esa imperfección moral y no se ve por parte alguna la labor del remedio.

Tal situación hácenos pensar, asimismo, en cómo es costumbre de nuestro ánimo desilusionable y poco tenaz caer pronto en desaliente por la insuficiencia de los medios económicos...; no pudiendo conseguir con los cuales el radical fin imaginado ilusionadamente, se dejan emplear, en el abandono de una desesperanzada amargura, de la manera negligente y rutinaria que hay siempre quien desea.

¿Así ahora? Lamentable, pues, y digno de censura, teniendo muy en cuenta el asunto de que se trata y los morales, saneadores, caritativos fines que deben ser perseguibles en el empleo de esta subvención, tanto más sacratísima cuanto es reducida y difícil.

Quédense los desmayos para otras cosas que entrañen una finalidad menos alta, menos pura. Sesenta y cinco mil pesetas, que para esto no son muchas, dan obligación, no obstante, para que se vea provecho. Y no se ve. Empleadas en cualquier negocio, podrían servir de jornales á miles de mujeres, ganadas á la vergüenza y al dolor. Es esta una idea vulgar... pero tomad de ella lo que tiene de demostración para una utilidad *manifestada*, que no se manifiesta hoy.

Corta, muy corta esa cantidad, frente á la prostitución enorme, la voluntad de los generosos administradores de ella debiera obrar *milagros*. No

hay victoria que no vaya precedida de la lucha; y la lucha hay que realizarla aquí en una forma para la que la base de la subvención abre un caminito de relativa facilidad, supliendo con decidida y sempiterna labor al dinero que no sobre...

### La víctima.

Compadézcase de todo corazón á la mujer que se prostituye. Suele ser una víctima de nuestra torpeza, de la legislación, del ambiente... ¡De tantas cosas puede serlo!...

¡Infelices mujeres! Inevitable, fatalmente se cumple en ellas lo que es una ley inmutable: el cansancio de la belleza, *el descenso*. Después de ello todas las tristezas: el poso amargo de las groserías y crueldades del hombre; el hijo ó hijos mánceres; la servidumbre proxenética; el envilecimiento más allá de la materia; ¡la cama del nosocomio, las más de las veces!

Y no siempre es culpable la *víctima*. Casi aseguráramos que hoy son las de vocación las más escasas.

Piénsese, y ello sea motivo para que todos nos preocupemos de esta tristeza y la veamos digna de remediarla; piénsese que muchas de las mujeres caídas se prostituyen por miseria y falta

de fuerzas para resistir á todos los hombres que conspiran contra ellas. Pocas, muy pocas, en verdad, se prostituyen por vicio, por vocación y espontáneamente; siempre han luchado poco ó mucho antes de caer. Quienes vivís en hogares felices por el amor y la fortuna, no sabéis lo que es vivir con el producto de los trabajos femeninos aquí en Madrid, en Barcelona; lo que es vestir con el mismo traje en todas las estaciones, ni lo que es una noche solitaria cosiendo con una luz mortecina en una miserable bohardi-lla; no podéis comprender la fuerza de voluntad que se necesita para resistir en esta situación á un hombre que promete, con la ayuda, el amor y la dicha. Esta es, con pequeñas variaciones, la historia de muchas desventuradas á las que acompaña después el escarnio ó el desprecio.

Mirando hacia éstas, las equivocadas, las tristes, es cuando más debe pensarse en la utilidad del *Patronato Real*, y cuando debe pedirse por comprensión y por exaltación del sexo, la más perfecta eficacia de ese dinero donado por el Ministerio de Gracia y Justicia.

Es al Sr. Barroso á quien nos dirigimos, para que estudie el asunto.

## LAS TRISTES LETRAS

### El recuerdo que nos trae un libro

En los escaparates de todas las librerías acaba de aparecer un libro bien inesperado. Es una novela de Juan Téllez: *Vidas sin vida*. Juan Téllez murió en la primavera última.

Tal libro es para nosotros como un ramalazo. Esta azacanada é intensiva vida nuestra habíamos hecho olvidar á Juan Téllez. Pena nos causa decirlo. Ahora la novela *actualiza* el recuerdo del escritor extinto. Vayan, pues, estas ligeras líneas á él dedicadas y dejemos para otro día la gaceta bibliográfica de su trabajo póstumo.

¡Ah, Juan Téllez! No, no conoceréis este nombre, á buen seguro. ¡Y, sin embargo!... Era el escritor finado en este año que acaba uno de los más grandes espíritus, una de las más sólidas culturas de nuestra patria.

Su muerte enlutó nuestras letras... y nadie lo dijera. Los periódicos, por cuenta de este beduino gacetista ó de estotro folclórico simplicísimo, dieron la noticia horra de elogios y corta de palabras. Nadie habló, por otra parte, entonces, ni han hablado ahora, á la aparición de *Vidas sin vida*, de la pérdida harto sensible que para la intelectualidad española supuso la desaparición de Juan Téllez.

La misma conducción de su cadáver tuvo un acompañamiento menguado y vulgar—¡Amarga remembranza de Musset!—. Cuanto en Madrid vive y se agita de arte, de cultura, de espíritu, *brilló por su ausencia* en el entierro del hermano.

¡Y qué hermano! Juan Téllez, desconocido, no sólo del *gran público*, sino también de la mayoría de aquellos que *saben firmas*, era autor de una obra verdaderamente enorme, obra á la que consagró su juventud sapientísima, producto estupendo de la observación más profunda, del más claro talento, del más alto espíritu, de la bondad más generosa. No, lector; tú, no la conoces. Es una obra absurda en este país de especialistas: ¡Es una *Enciclopedia*!

Libro admirable, cuyos solos méri-

tos bastaran, en otro *medio* cultural, para consagrar eminente á cualquier hombre innominado y obscuro. ¡Y, ved! Los mismos periódicos que dedican entonces una columna á la necrología de un ex actor mediocre *cumplieron*, poco más arriba, con unas líneas impropias y breves, de inestimación é ignorancia horrorosas para con este pobre y admirable Juan Téllez.

«Juan Téllez, desconocido»—desconocido después de aquellas cuatro mil páginas varias y prodigiosas—, es el símbolo de España, la visión de nuestra fiesta plebeya, la muestra de una idiosincrasia que, ante la actualidad de horror europea, sólo se ocupa de ella á campos de sabihondería, ó de sectarismo, ó de frivolidad humorística.

Ante casos como éste, pensamos si la suerte del sabio, del artista, del mortal *tocado de divino*, deberá ser esta *tristeza de desconocimiento*. ¡Tristeza, y bien grande tristeza!, porque sobre llevar una vida de trabajos afanosos, de psíquicas inquietudes, de poco regalado goce, de prócer sacrificio, aun suele quedarles ese dolor del *general encogimiento de hombros*.

El ejemplo del pobrecito Juan Téllez, paladín de la cultura, de la bondad, del amor, del trabajo; el ejemplo de este gran escritor, muerto prematuramente y que nos dió en un libro *estable* el sacrificio de sus pocos años, nos hace pensar que *tal vez* la vida de los *elegidos* (?) debe ser esa. El gustoso vivir, el general condigno, los placeres del triunfo, comunican una ignavia egoísta, un dulce optimismo que vela ante los más vivos ojos la necesidad del apostolado. Y el Arte y la Ciencia han de ser, sin duda, producto del dolor, de las lágrimas, de la hosciedad profunda, de la inquietud del espíritu...

**POLÍTICA no cuenta con otros ingresos que aquellos que le proporcionan su nutrida suscripción y su venta.**

SOBRE LA ÚLTIMA CRISIS

A guisa de prólogo

Esbozo de unas dudas sobre el motivo ocasional que determinó el cambio de situación política.

Damos albergue en estas columnas á las reflexiones que sobre la crisis última ha escrito un joven y notable periodista conservador. Es un trabajo que tenemos la seguridad que ha de reflejar el sentir de una histórica agrupación. Por ello, y por la certeza que alentamos de que el ilustre periodista ha de inspirarse en un alto sentimiento de imparcialidad, acogemos sus cuartillas. Creemos servir así lealmente á uno de los partidos que ofrecen su abnegación y sus sacrificios á la Corona con la más elevada lealtad.

Nunca como ahora conviene volver la vista sobre la crisis última. Estamos acostumbrados, desde nuestra infancia política, á ver cómo se explican esta clase de fenómenos con gran prolijidad de argumentos y sobra de palabras. Realmente así debe ser, porque nada importa tanto á un país como este reflejo gubernamental que encuadra la vida nacional en polos opuestos.

Ahora nos hemos visto sorprendidos con un cambio total de situación, sin que á la fecha nos hayan dicho ni *La Epoca*, órgano oficial del partido conservador; ni *El Parlamentario*, mucha chuelo indiscreto, gritón, de la misma comunidad; ni el *Diario Universal*, voz autorizada del conde de Romanones; ni los diarios del *trust*, paladines extraoficiales del partido liberal en su triple composición, una palabra de cómo y por qué surgió la crisis. No vamos nosotros á ser tan cándidos que la relacionemos con la política exterior. Eso estaría bien en otros países; pero, ¿en el nuestro?... Dejémoslos de bobadas.

La crisis ha tenido, indudablemente, un período de gestación. Este no ha sido procreado ni alimentado por el partido liberal, ya que, en fin de cuentas, la agrupación acaudillada por el conde de Romanones no hizo sino aprovecharse de las circunstancias y salvar á la Corona, digámoslo claro, salvar á la Corona de un peligro que se le acercaba implacable. La incubación de ella, pues, ha tenido su lecho en el propio partido conservador. No lo queremos afirmar de un modo apriorístico. Vamos á discurrir sobre este momento político para que sea el lector quien deduzca categóricamente y quien califique las actuaciones con la dureza ó suavidad que se avenga á su peculiar psicología.

Asombrará á todos, indudablemente, la forma cómo el Sr. Dato dejó el Poder, negándose á toda solución de concordia con las oposiciones. En el Parlamento se produjo el choque entre el Gobierno y las minorías. El señor Dato, que se caracterizó siempre por ser el más dúctil de nuestros políticos, apareció con una investidura férrea, extraña á su modalidad y, sin ser irrepetuosos, añadiremos, antitética á su fisiología. Nosotros le veíamos la tarde del 6 del actual, en la cabecera del banco azul, y no podíamos nunca ade-

cuar el concepto que del Sr. Dato teníamos con lo que estábamos presenciando.

¿Es que la patria reclamaba el más alto sacrificio de sus hijos, y estaba en uno de esos momentos que el hombre se transforma para superarse en el presente y sublimizarse en lo futuro? ¿Es que el acoso de las minorías apremiaba de tal modo que, como el señor Maura en 1909, era obligado el abandono del Poder para que la Corona no sufriese detrimento en su siempre augusto y respetado prestigio? ¿Acaso el momento internacional exhibía sus nebulras con imperio indemorable para cerrarse á toda avenencia? No seamos inocentes. Ningún peligro amenazaba la vida nacional, ni nada podía ofender en el horizonte revolucionario una línea perturbadora.

Algo más había en el fondo de aquella actitud, que hubiese sido gallarda si no la acompañase un temblequeo físico, reflejo siempre de una abulia arraigada y secular. La multitud, que no juzga sino por las apariencias, pudo creer que, en realidad, hubo asalto al Poder por parte de los liberales. Pero los políticos avezados, los que á diario corretean por los pasillos parlamentarios, no podían aceptar como real una postura buscada reflexivamente.

Por nuestras convicciones vivimos dentro del partido conservador. Sentimos sus anhelos y palpítamos en sus reposadas ideologías—demasiado reposadas para la especial estructura de la vida moderna—. Por lo mismo nos encontramos al escribir estas líneas con la seguridad de que transcribimos fielmente el sentir de la mayoría de este partido, grande en todas sus épocas, lo mismo en las constructivas de Cánovas que en las destructivas de Maura; pero incapaz de continuar alerajados á las privanzas de los fortuitos.

En este sentido y con esta noble emulación escribimos el presente artículo

Suerte de unos naufragos

AUN NO SABEMOS NADA

La vaguedad de la negligencia y la torpeza de la incapacidad

Si el marqués de Lema no hubiera puesto en evidencia de continuo su ineptitud, su fracaso absoluto en el desempeño (!) de la cartera de Estado, bastara una sus últimas conocidas negligencias como muestra, á la faz del país, de su triste incapacidad para el alto y delicado cargo.

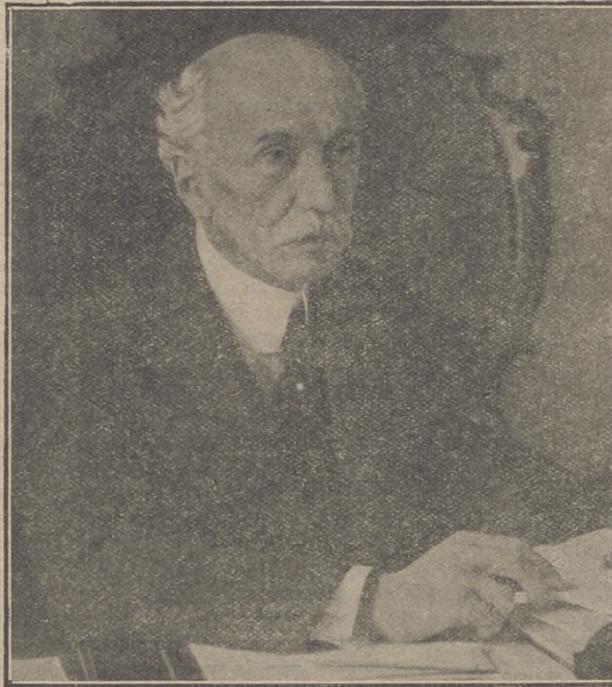
Interrogado en las Cortes acerca de la suerte corrida por algunos naufragos españoles, cogidos por nuestros naturales enemigos en costa de Marruecos, Lema hubo de levantarse, mal de su grado, para decir estas indignantes palabras acusadoras de la ignavia más recriminante ó más conmisericordia.

«Como han sido varios—dijo—los casos de faluchos á los cuales ha ocurrido lo mismo, no me atrevo á contestar á S. S. con absoluta certeza, pero tengo casi la seguridad de que se logró el rescate de esos naufragos.»

Si ese pobre diablo de Lema, hecho

FIGURAS PERDIDAS

El hombre que fué



El untuoso y lastimable Dato, llora ya la irreparable huida de su gustosa eutropelia en el Poder, alcanzando ahora á comprender aquellas palabras de Rousseau, que separan la palabra «aislamiento» del sentido de la de «soledad». Hundido en aquel «ad vitam æternam», queremos ser los que por vez postrera publiquemos la piedad de su retrato.

y esperamos que igualmente nos alienate en los sucesivos. No queremos gallardón de ninguna clase ni provecho personal. Por eso nos encerramos en el anónimo, para que pueda apreciarse la sinceridad de la intuición y la nobleza de los propósitos.

Vamos á discurrir sobre la crisis pasada. Ligeramente hemos esbozado unos apuntes de nuestras dudas, y como creemos que todo ello merece la pena de ser desarrollado ampliamente, nos disponemos á la tarea seguros de interpetar, no sólo el criterio personal, sino también ser el reflejo de un descontento que corre de boca á oído con la frialdad tajante de la censura.

Y sepa quien nos lea, que en esta labor, no tocada de interés mezquino, nos acompaña aquel sublime amor de Camoens, el inmortal, pedía para la Patria, un amor *nao movido de premio vil, más alto e quasi eterno...*

Sevilla da una pauta

Sentimiento y raciocinio

Gratulación, agrado sincero tuvimos hace pocos días con una noticia: la del cariñoso recibimiento de toda Sevilla á la persona de Luca de Tena, ese hombre generoso y admirable que prestigia la más ingrata é inestimada de las profesiones intelectuales.

No digamos que el ilustre director de *A B C* sea el solucionador único de la huelga que tuvo á Sevilla en el conflicto de una paralización de labor y de vida. Digamos, sí, que á él se volvieron los ojos de los sevillanos en una insólita petición de ayudas á la sencillez, y digamos también que la voluntad de Tena—en una afirmación de acierto para aquellas miradas del deseo—fué decidida y vivísima á favor de la solución necesaria.

¡Y á fe que es bello ejemplo el presente! La angustia de Sevilla y su llamada de confianzas á Luca de Tena, bien pudiera servir de norma á aquellos que, cuando surge un apuro, sólo ven en lontananza, como única factoría poderosa y eficaz, la mediación de sus representantes parlamentarios y la fuerza gubernamental.

¡Ay! ¡que es revelación de paupérrima rutina y de acción bien corta esta mirada del pueblo, sempiternamente puesta en quien, á las veces, no puede, lógicamente, llevar en la ayuda todo el noble impulso cordial, todo el amoroso entusiasmo!

Veán los pueblos y las ciudades españolas cómo por sobre el político, que estima, está el hijo, que ama; y que este hijo, por poco que sea su valimiento, ha de conseguir en la hora del peligro mucho más, á buen seguro, que toda la voluntad serena y simplicísima de los de arriba.

Sevilla ha dado la pauta racional. La madre, en sobresalto, en angustia, llama á su hijo... un hijo distante, que sólo por serlo, pudiera mejor que nadie, salvarla del peligro.

¡Hay nada más justo!

## De mampara adentro

### Una "entrevista," con Francos



«La política no tiene entrañas». ¡Cuántas veces no se habrá dicho esta frase! Con ella se significa algo que ha llegado muy a lo hondo de la conciencia pública, á fuerza de ver, tanto en la política rural como en nuestra alta política, una sucesión de hechos negativos de la humanidad más corriente.

En España, el pueblo odia y teme al político. Rara vez le ama. Hemos padecido, y padecemos tanto político enorgullecido é «incomprensor», que no debemos buscar otra causa en esa inestimación tácita del pueblo. Injusto fuera ver en ella el socorrido «motivo de atraso» de nuestro carácter.

El político, cuanto más netamente lo es, suele estar más lejano á un sentido de la vida sensorial y sencillo. Es, por lo corriente, hermético, «distruido» ante toda causa que no se exalte en formas colectivas. No es que sea malo, sino... político. Innegable es, ciertamente, este carácter en la ciencia de gobierno de todos los países. Y acaso sea España, aparte de lo que más arriba decimos de la incompreensión y el enorgullecimiento de muchos prohombres gubernamentales nuestros, el país donde menos abunda ese otro tipo del político seco; esto es: meramente político. Dijéramos que hoy por hoy son legión entre nosotros aquellos á los que el ambiente de las Cámaras no ha ahogado esa llamita divina de cordialidad, de acercamiento generoso, que hace ser hombres entre los hombres. Hay muchos, muchos ciertamente, que están dentro de la vida total, en la calle, atentos en una estesia viril á la menuda y fea realidad de las palpitations corrientes.

Un caso de estos y de los más relevantes: Francisco Rodríguez. ¡Y cómo no! Francos es escritor, ante todo. Nada hay, por tanto, ajeno á él en el cotidianismo social. Y así, siendo periodista, siendo escritor, aprendió á ser político de la admirable manera que sabe y practica. ¡De esta pasta de hombres de pluma quisiéramos nosotros á todos los gubernamentales del día! ¡Más conjunción de sentimientos hubiera, á no dudar, entre la política y el pueblo!

Francos es lo que ha dado en llamarse un niño grande. Tomad únicamente el sentido de bondad que quiere darse con tal tópico, y así no será extrañable que afirmemos en él dos rotundas cualidades de prócer virilidad: la sinceridad y la rudeza. ¡Adorable, ciertamente, este bonísimo Francos! Gana con su nobleza tantas simpatías como

voluntades con su verbo avasallador y candente. En la tribuna domina, y cautiva en la conversación. Nosotros hemos oído de sus labios, en esta última forma, las cosas más galanas, más sencillas, más sinceramente veraces. Escucharle cuando habla de aquel hombre eximio que se llamó Canalejas, es algo elevado y puro que no ha de olvidarse nunca.

Su mentalidad y su palabra han llevado á Francos á la situación que hoy ocupa en la vida pública. Bien merece recordarse, para aseveración de esto, cómo otros hombres, de parecida intimidad á la de Francos Rodríguez con el demócrata inolvidable, continúan aún en sus puestos sencillos. A Francos le han elevado, simplemente, sus méritos. No es, en verdad, uno de esos hombres resonantes que hacen detonar de continuo su nombre con hechos para la galería. Francos trabaja. He aquí todo su fin. Hay pocas voluntades como la suya en la política. De ahí que su labor sea como no hay muchas: ecuánime.

Francos Rodríguez ha ido ahora, otra vez, á la Dirección de Comunicaciones. Hemos estado á visitarle en su despacho oficial. De sorpresa. Francos nos absuelve del delito de curiosidad y nos tiende su mano, sonriendo con su peculiar expresión bondadosa.

Háblanos, como siempre, sincero. En su cargo actual no cabe hacer, ciertamente, cosas extraordinarias: cumplir á satisfacción, mantener la marcha regular de los servicios. Sí, naturalmente, piensa en mejoras. Acaso la rebaja en las franquicias pueda ser un hecho dentro de breve plazo. Y... algo más.

—Ya iremos viendo todo—dícenos sin dejar la noble sonrisa—. ¡Paciencia! Primero, cumplir... cumplir á satisfacción general. ¿No les parece? Esto es lo que, como siempre, me propongo en principio. Ya veremos después.

Variando de tema, hemos hecho á Francos una pregunta oficiosa.

—No—replica—; yo estoy contento. En todos los puestos públicos se puede servir al país. Siendo mi gestión acertada, ¡qué más galardón! Necesita el Gobierno, aparte de esto, que los hombres del partido le sirvan, sencillamente. Nada más. ¿Decían ustedes?... Pues bien: no es mi caso el único. No hay nada, no debe haber nada delante del deber.

Así habla Francos. A nosotros, sin embargo, séanos lícito decir que sólo por adhesión sincera á la política del conde ha podido el maestro de periodistas aceptar la Dirección de Comunicaciones, factible de ser desempeñada brillantemente por inteligencias de menos brillantez que la suya.

Prescindiendo de sus dilatados servicios prestados al país y á su partido, el talento de Francos merece algo más. El conde de Romanones hará en su día esta justicia, que retrasa ahora las prácticas del país.

La opinión, que tiene en Francos Rodríguez uno de sus pocos estimados parlamentarios, aplaudirá, cuando llegue, una designación más alta. El ex director del *Heraldo* entró tiempo ha en el corto número de los ministrables y espérasele ya con unánime complacencia.

## Pueblo en depresión

### Continuando una campaña

En nuestro número anterior hablábamos del caso inaudito que ocurre en Almería con las denuncias formuladas sobre la construcción de los bloques del puerto, en los que parece que para nada se ha tenido en cuenta las condiciones impuestas por la administración. Las últimas noticias recibidas de aquella ciudad confirman, al parecer, las acusaciones que compañeros nuestros, ejerciendo la acción fiscal, muy á costa de su tranquilidad, hubieron de formular. Los bloques contienen piedras de tamaño descomunal y llevan cal común por cemento.

Cuando en nuestra labor de periodistas tropezamos con denuncias de esta clase, en las que se nos pide nuestra cooperación para que el público las conozca, solemos con frecuencia resistirnos á su publicación, aun convencidos de su exactitud. Comprendemos que la Prensa debe ser en todo caso el reflejo acusador de todos los delitos y desafueros que á los ciudadanos interesa divulgar y conocer; pero es á la vez tan penosa la función acusadora, que es necesaria toda la voluntad y todo el entusiasmo de un hondo convencimiento para arrostrar los infinitos disgustos que esta labor social ocasiona.

En otros pueblos, la acción parlamentaria basta y sobra para ese y otros menesteres; pero aquí, tan corrompida está la política y tanta fuerza desarrollan los altos personajes de ella, que rara vez surge un diputado que se atreva á formular la acusación que un día y otro trae á una hoja volandera un modesto periodista. Sin una Prensa independiente que vigile y denuncie vicios y corruptelas, el silencio y la impunidad serían el sudario de todos los abusos.

Nosotros creemos que mientras la opinión pública no se percate de su función social, sancionadora de premios y castigos, mientras la lectura de ciertos hechos no levante corrientes de indignación popular; en tanto que los señalados con la censura del pueblo sigan usufructuando posiciones y prebendas, y los corrompidos sigan creyendo que el tiempo borra y quita culpas, es decir, mientras no exista una conciencia colectiva que juzgue y castigue ó premie, España no saldrá de su actual postración y podredumbre.

De aquí que desde que empezamos la publicación de este semanario hayamos tratado de enseñar al pueblo lo que vive y palpita en nuestra política, convencidos de la necesidad de un medio transmisor que lleve al gran público las intenciones y los hechos de nuestros prohombres. Conocerlos íntimamente como los conocemos nosotros, los que diariamente convivimos con ellos, es deber de prudencia que debe sentir todo ciudadano en un régimen democrático. Ignorarlos ó conocerlos mal, puede ocasionar tremendas injusticias ó funestos errores.

Es en la administración de la cosa pública donde esas íntimas condiciones se exteriorizan más eficazmente. Los grandes proyectos, las reformas legislativas, los efectos de relumbrón son casi siempre disfraces con que se tapan combinaciones crematísticas ó deficiencias de espíritu ordenador. En la actuación de los hombres públicos influyen más intensamente los íntimos de su camarilla que toda la cohorte de subsecretarios, directores generales

y los demás inferiores administrativos.

Una cosa es la vida aparente y teatral del personaje y otra la que se conoce desde los bastidores de la política. Al pueblo debemos enseñarle el teatro por dentro para que, si sufre las consecuencias de ocultos manejos, sepa, por lo menos, dónde está el engaño. A cada cual lo suyo.

Conociendo el lector la razón de nuestras campañas, no se sorprenda si en ellas ponemos un dejo de amargor cuando algunas veces nuestra pluma se duela de abusos y fustigue con rudeza lo que nosotros creemos que merece execración. Nosotros no estamos dispuestos á recoger quejas, ni reclamaciones, ni críticas advenedizas por el solo hecho de tener opinión, si comprendemos que esa opinión es consecuencia de apasionamientos. Nuestra pluma, y con ella nosotros, irá allí donde crea que puede servir una buena causa.

Por eso hemos acogido la dolorosa llamada que Almería nos ha hecho, y estamos dispuestos á continuar mientras no se depuren hechos y responsabilidades que nosotros consideramos de perentoria aclaración.

Para nosotros la veracidad de esas supuestas y ya comprobadas defraudaciones tienen una capital importancia. No se puede pasar porque queden sin aclarar culpas que pueden producir daños inmensos al interés y á la vida de muchos ciudadanos. Si por provechos particulares han sido mal realizadas obras que el público ha de utilizar, y de cuya seguridad depende la existencia de muchos, es hora de que los culpables sufran las consecuencias de su culpa. Pasar por ello sin sanción alguna, amparándose á sombras protectoras, es un precedente que pronto ó tarde habríamos de llorar. Sin seguridad en nuestras obras públicas, con muelles mal construidos, túneles inseguros, puentes ruinosos, casas frágiles, ¿qué se puede esperar?

Por todo ello, la razón de nuestra campaña y la necesidad de aclarar estas culpas.

Continuaremos, en cita de hechos.



Don Santos Arias de Miranda, que ha sido nombrado inspector general de Enseñanza. Hay fundados motivos para asegurar que no pasará de ahí. No es hombre de elevada mentalidad este señor Arias de Miranda.

# El Alcalde de Madrid y la esencia de las cosas



Ruiz Jiménez es el nuevo alcalde de Madrid. Viene al Ayuntamiento por vez segunda. Y viene realizando un sacrificio, porque sus merecimientos le llevaban á otros cargos.

Hemos ido á verle, recordando que en otras ocasiones y desde otras columnas hubimos de reflejar nuestras impresiones con respecto á él.

—Otra vez aquí.

—Pero esta vez no puedo apenas hablarle, porque todavía no he concretado. Aunque no importa.

—¿Recuerda usted la táctica del matemático? Primero estudia los números enteros y después los números fraccionarios, y después los incommensurables, sin que en este proceso cada término niegue el anterior, sino que lo afirma como caso particular. Continuando la serie, crea las cantidades imaginarias, en las que, como caso particular, están las cantidades reales y después los cuaternios, que tampoco niegan las imaginarias ni las cantidades reales; antes bien, al afirmarse en sí cada una de estas unidades, afirma la existencia y las propiedades de los individuos ó términos anteriores de la serie. Es decir, si la unidad superior en matemáticas es germen de nueva vida.

¿No ocurre acaso así en la política?

Por entre los cristales va entrando lentamente un rayo de sol. Tembloro-

so y tímido, asoma por los resquicios y va á descansar en la alfombra policroma y varia.

El Sr. Ruiz Jiménez, prosigue:

—Por eso yo pienso acudir primero á aquellas necesidades que señala urgentemente la Administración municipal. ¿Se puede hacer tanto desde este puesto!

Estimo imprescindible atacar el problema del trabajo, que para nada perjudica al de los intereses.

El rayo de sol ha llegado ya á besar los bordes de nuestra silla. Atrás, deja en un torbellino de colores cambiantes las corolas de los arabescos, las ramas de las espirales, que sirven de combinaciones á la ornamentación.

Continúa hablando el alcalde de Madrid y dice:

—Por otra parte, considero que, danos de una nación cumplen las leyes, ¿qué importa que para todos sean las mismas? Ciencia y organización en todo. Ahí radica el acierto. De lo demás, yo no puedo quejarme: voluntad y honradez; la hallé en aquellos organismos que llevo presididos, y quizá en una proporción que no esperaba y que sé estimar, porque juzgo que mejor que el descubrimiento del Algebra es el descubrimiento de un hombre honrado.

Esto es lo esencial en esa jerarquía

de ideas, que puede convertirse en una escala sin abstracciones.

Estoy hablando á usted ligeramente y como en hipérbole, para que de estas frases mías deduzca usted mis propósitos, todavía no formados, á fin de comenzar á andar el camino hasta llegar á la posada.

Ignorar ese principio en una administración, supone tanto como desconocer el movimiento en Mecánica, el principio vital en la Biología.

Hay que entrecruzar en íntima trabazón el dinero, la industria y el pensamiento, que ahora marchan sueltos. Las inmediatas necesidades económicas exigen el estudio de problemas de un localismo hondo en que los intereses de clase representen algo más que principios ideológicos.

Es un sueño pretender realizar un programa sin reconcentrar las energías que son indispensables á una obra sólida, paciente y perseverante.

Y creo que, como el musgo á la roca, debe rodear al Municipio aquel prestigio y aquella autoridad básicas para todo esfuerzo colectivo.

Suave y calladamente, el rayo de sol se ha posado en la mesa. Con una oscilación rítmica y tímida y un acompasado ir y venir, que simula cálido tanteo, ese rayo de sol va pasando por las maderas, por los estucos, por los

objetos de mármol y de bronce que hay en la habitación diseminados. Va animando los conjuntos y deteniéndose en los relieves.

Entre tanto, el Sr. Ruiz Jiménez sigue...

## AL PASAR

Melquiades, pródigo.

Nochebuena... Es la hora en que la Corte se incendia con un derroche de luz. Comienzan á brillar los escaparates con sus ordenadas exposiciones, más ostentosas que nunca en estos últimos días pascuales. Una fina lluvia ha humedecido las aceras y las infinitas luces reflejan en ellas sus fulgencias vivísimas.

Este aturdido Madrid de las «selectas» calles tiene en la noche clásica un aumento insólito de indistinción y de bullicio. Intransitable dijéramos la Carrera, por la que desembocamos á la Puerta del Sol.

Un rostro conocido emboha en fijeza unos instantes al amigo que nos acompaña. ¿De quién se trata? El transeúnte pasa á nuestro lado, rozándonos, empujándonos casi.

—Es Melquiades, ¿verdad?

—Sí, Melquiades.

Volviendo aún la cabeza para mirar al interesante peatón...

Y en este momento presenciámos una cosa terrible.

A los mismos pies del político ilustre, un chicuelo... un «irrespetuoso» chicuelo, con la navideña zambomba entrampada, ha venido á caer estruendosamente, haciendo vacilar al señor de Alvarez, que da un paso ridículo para no pisar á la criaturita empetada.

La pródiga mano de la madre va á elevarlo, rápida... Pero se ha adelantado el hombrecito de Asturias. ¡Caramba! Y le da un meneíto de fingido enojo; le acaricia una mejilla, después.

—Nada, no ha sido nada.

Todavía se humilla, admirable, para recoger el horrible y liviano instrumento.

—No se moleste, señorito.

Sonríe con indulgencia el prócer; sonríe la artesana, agradecidamente...

Y ha seguido su camino el señor de Alvarez, aprisa, empacado, con su muequecilla de comediante genial.

Nosotros juraríamos que el hombre del reformismo ha olvidado un momento sus preocupaciones políticas, para lamentar la mácula mate que dejó la mano del niño en su bota lucentísima.

Aunque pensamos que ha de dularle, sin duda, esta desgracia fortuita, la comprensión de su sencilla democracia, que le ha permitido auxiliar á un «miserable chicuelo», recoger una antiestética zambomba y sonreírle, galán, á verdulera agradecida.



Designación acertada del gobierno liberal ha sido la del señor López García, una personalidad prestigiosa de nuestra política. Nadie, á nuestro juicio, como el ilustre coronel de la Brigada Topográfica de Estado Mayor, está tan capacitado para la Jefatura del Depósito de la Guerra.

## Variedades de la compasión

LOS DIPUTADOS NUEVOS

LOS ESCRITORES VIEJOS

Vanidoso... y carnavalesco

Contrafortuna... y abandono

De Pellejín, parlamentario, yendo para arriba.

De Cervantes, alcahalero, yendo para abajo.

«Vanidad de vanidades y todo vanidad.» No dudamos de que el tipo de uno de esos señores, que sabiendo que no habrán de jurar, se han dado el gustazo de salir diputados por el artículo 29, servirá á alguno de nuestros escasos ingenios teatrales para que dance en las escenas cómicas de alguna comedia.

«Pellegín», el eterno personaje del inolvidable Taboada, no hubiera hecho menos en el mismo caso de esos... diputados.

No es poco, ciertamente, saberse tales, si quiera haya sido como un juego caprichoso y bromeador en colaboración con «el amigo Dato». Y vaya usted después, aparte de la broma, á negar á esos señores su exdiputación, que harán timbrar, sin duda de ningún género, en sus tarjetas. Diputados y muy diputados fueron. ¡Qué importan el art. 29, el juramento sin pronunciar, los cuatro solos días de dicha!...

Nada empece. ¡Diputados!

Carnavalesco en verdad. Así la ilusión que prestara un traje de archipámpano de las Indias, con la creencia de serlo, en un pobre diablo.

Sí, así esa ilusión... y así, ciertamente, la vacua vanidad.

Dionisio Pérez, el maestro, habla desde las columnas de *El Mundo*, acerca de una tristeza nuestra.

Barrionuevo, el fecundo novelista, y otro estimado escritor, casi desconocido, mueren en el horror de la pobreza. Repeticiones éstas bien corrientes en el escritor senecto de nuestro país.

A la juventud de las letras se dirige el gran espíritu de Dionisio Pérez, en indicación de lo que hoy, al frente de Instrucción Burell, puede conseguirse para evitar estos casos, que son para nosotros tristeza y muestra de probable fin, y para el resto de la España consciente, vergüenza bochornosa y vago remordimiento.

Aquí nosotros, jóvenes y llenos de deseo, ponemos nuestra fe en Julio Burell; el solo hombre que en su puesto es capaz de comprender, sintiéndola, toda la enorme amargura de esos dos infelices escritores que agonizan. ¡Cómo poder darlo á la duda! Burell es el ministro único que puede realizar una obra de previsión: altísima que sea en su día, para el obrero de la pluma, caución bien merecida y medio de no dar á España una triste enseñanza de baldía laboriosidad.

Al ilustre Burell nos dirigimos en súplica de un estudio de medios. Siga la juventud la indicación de Dionisio Pérez, y no será ésta la última gaceti-lla que escribamos acerca del asunto.

POLITIC es el periódico de las grandes campañas morales.

# Para los próximos presupuestos

## El Ministerio de Estado

En el presupuesto del Ministerio de Estado ocurre una cosa singular: todo aquello que aparece como positivo, es negativo en esencia y en detalle.

Un capítulo, por lo que dice, incita á una reflexión severa. Otro, por lo que podría y debería decir, parece como que os fuerza á un examen tan minucioso como minucioso es el propósito en que fué informado. Aquél enseña; éste sugiere. Ambos son, al entrar en ellos, como una revelación repentina que iluminara la ya decantada y triste concepción que existe entre todos para los políticos al uso.

Nosotros tenemos delante el proyecto presentado por el Sr. Bugallal á las Cortes, y que nos es útil puesto que apenas difiere del que va á regir para el año 1916.

Como aquél gana en color y en luz lo que pierde en verdad y en buen deseo, queremos nosotros barajar un tanto esas cifras á fin de que el lector vaya habituándose á mirar de cerca lo que, por inconsciencia ó por maldad, no se le enseña nunca.

Comenzamos por el Ministerio de Estado.

El art. 5.º del capítulo de Personal señala para portería la cantidad insignificante de 43.500 pesetas. Hay que advertir que la cifra no es exagerada, puesto que para el Personal total, sólo del Ministerio, está escrito el número de 835.500 pesetas. La relación, pues, no es exagerada entre altas y bajas, puesto que al fin, en España, todos son porteros de algo que crea y sostiene la divina Providencia.

Entre los españoles hay una concepción injusta: ha bastado pasar ante el edificio del Ministerio para hacer nacer aquel juicio. Y ese es el de que en Estado se trabaja poco, debido al escaso número de empleados que allí hay, con relación á otros Ministerios. Pero he aquí que es preciso destruir esa opinión puesto que son 63.500 pesetas las destinadas al Cuerpo auxiliar y administrativo, que, por lo visto, debe ser bastante numeroso, porque hay aparte un personal asignado á las Secciones para el que existe presupuestada la cantidad de 181.000 pesetas.

Y es que en el mundo vivimos de prejuicios, amigos. Se acusa á todas las dependencias oficiales de exceso de empleados y se omiten las censuras para este Ministerio, que gasta, en personal sólo, y sólo del que trabaja en aquellas oficinas, más de lo que comúnmente se cree. Hay, entre ellos, unos jefes de misión que tienen asignadas 517.500 pesetas, y nosotros no sabemos que estos señores tengan otra misión que la de cobrar, puesto que es totalmente desconocida su labor.

Asimismo, ¿cuáles son los resultados del Centro de Información Comercial y Junta de Comercio de exportación para gastar 25.000 pesetas? Hemos visto algunos folletos publicados por ese Centro, pero los gastos de la impresión están en la cuenta de un artículo aparte que suma 100.000 pesetas. Fuera de esto, ¿en qué se invierte aquella suma? No puede ser en correspondencia, ya que otro artículo nos advierte que para eso hay destinadas 125.000 pesetas. Y conste que en aquel capítulo de impresiones no está englobada la publicación del *Boletín Oficial*, para la que se han presupuestado 20.000 pesetas.

No queremos entrar en los capítulos del Personal y Material para el ex-

tranjero. Todo ello nos parece poco aún, por la razón de que hemos viajado un tanto y creemos que nuestros diplomáticos y cónsules no hacen todavía un buen papel siempre que es necesario competir con el extranjero en aquellas cuestiones que exigen dispendios y ostentación.

Lo que verdaderamente requiere una fiscalización seria y honda es el capítulo de gastos diversos, donde hallamos escritas 40.000 pesetas para las Cámaras de Comercio en el extranjero.

Los que forzosamente hayan tenido que recurrir al apoyo de esos organismos, ¿hallarán justa y lógica esa protección del Estado? ¿Es que acaso pueden esas cantidades citadas alegar algún justificante que las exima del concepto público en que se las tiene? Recomendarle á un comerciante que confíe en la gestión de esas Cámaras, y oíréis respuestas donosas. Ni aun durante las Exposiciones universales han intentado las Cámaras, en el extranjero, defender los derechos del comercio que representan. Realmente 40.000 pesetas son pocas; pero son todavía más escasos los productos de ellas.

Hay, además, en ese capítulo de gastos diversos un artículo enojoso. Es el que fija 145.000 pesetas para gastos generales de vigilancia en el extranjero y los de carácter reservado. Artículo tan intrincado como el 16, que reza así: «Para servicios auxiliares de la jurisdicción consular: 65.000 pesetas.»

Y todo ello resulta tanto más molesto cuanto que las presentes circunstancias obligan á una mayor circunspección y á un más intenso patriotismo.

Nada debe haber reservado para el estudio de las Cortes, y allí existen dos capítulos que es forzoso—según la ideología reinante—que aparezcan sin detalle, ya que de otro modo vendría á crearse la ocasión de poner en claro puntos que conviene presentar con cierta generalización que casa mal con la perspicacia y malicia de los que asisten al reparto.

De subvenciones no andamos del todo mal en esta casa. A un Instituto libre de Enseñanza; á un Centro de Estudios marroquíes por organizar (50.000 pesetas); á una Unión interparlamentaria; á un Congreso de Ciencias, por preparar... ¡Un horror! Nosotros no nos atrevemos á analizar estos artículos. Pero la razón crítica más fuerte, sería el detener á un abogado, á un médico, á un ingeniero en plena vía y preguntarle á boca de jarro: ¿Sabe usted qué es eso del Instituto libre de Enseñanza; qué es eso del Centro de Estudios marroquíes; qué es eso de la Unión interparlamentaria, etc., etc.? Si os contesta dándoos informes, la subvención es justa. Si se encoge de hombros, procede retirar el auxilio. ¿No es así como conviene á la buena administración? Pero es que hay muchos intereses por en medio y muchos amigos á quienes complacer. ¿Que no está el horno para bollos? ¡Ah!...

Pues hay un artículo que es aquel que señala 30.000 pesetas para la Unión Ibero-Americana, en el cual no queremos entrar ahora porque pretendemos hacerlo con un esmero detenimiento. Asimismo llevaremos este acuerdo con el art. 8.º, que destina 125.000 pesetas para socorro de españoles desvalidos.

Lo que realmente carece de toda disculpa es que el Sr. Bugallal haya dado

entrada en el presupuesto de Estado (y es seguro que será reproducido en el próximo) á los capítulos que nos hablan del Patronato de la obra pía de Jerusalén y de servicios á cargo de las Misiones. El lector creerá que ello es una suma insignificante y, sin embargo, conviene puntualizar que asciende á 1.182.200 pesetas. ¡Una bicoca!

La materia es extensa. En el próximo número haremos nosotros un presupuesto para Estado.

¿Se ríe el lector por esta pretensión nuestra? ¿Pues acaso no ve que en este país todo se toma á broma y á burla? Nosotros teníamos forzosamente que contagiarnos... —o—

# De la gran guerra

## La mujer como auxiliar

En realidad era de esperar el apoyo enorme que la mujer ha ofrecido en esta guerra á los beligerantes. Cuando se han puesto en juego todos los elementos vitales de que disponían los pueblos, no se podía desatender el refuerzo moral que con su propaganda silenciosa viniesen á prestar las mujeres.

¿Creéis que esa noble superchería que insertaba *Le Matin*, notificando que en un pueblecito de las Landas habíasele, á una aldeana de dieciséis años, aparecido un ángel, que le ordenó fuese á ver á Poincaré, á fin de que le permitiese ir á la cabeza de los ejércitos franceses para salvar á Francia no ganó la opinión de ese pueblo en favor de la guerra más que doscientos discursos oficiales?

Las madres no se han entregado esta vez á la desolación y á la angustia, reconociendo que es ésta la hora trágica en que más conviene á la mujer entregarse á la labor humilde que mate el dolor, y pensando que en esa lucha con la muerte ciega sólo la ciencia, otra madre inteligente, puede medir sus armas con las armas ensangrentadas del odio y de la venganza.

La mujer, más que nunca, ha podido hoy apreciar en toda su enorme magnitud el desconsuelo de estas luchas absurdas. Díganlo si no los asesinatos, los atropellos de que fueron víctimas en Amberes. Por ese lado, era de esperar que los pacifistas hallasen en la mujer un elemento poderoso de ayuda.

Pero no ha sido así. La mujer, continúa siendo tan inconsciente como siempre. Bien nos lo demuestran los detalles de los reclutamientos.

En Londres, al principio, unas señoras, vestidas grotescamente, pasearon un día á caballo por el Hyde Park con anuncios en los que se rogaba no se demorase por el Rey y por la Patria la inscripción á filas. Ese empeño fué llevado hasta con los extranjeros, á los cuales, las mujeres mismas, querían reclutar, alegando que era su nación la que en la actualidad les daba el pan.

Las damas se entretienen en Londres en repartir, entre los hombres jóvenes que hallan sin uniforme, palmas blancas, emblema allí de la cobardía. Y no es aislado el caso; en el siglo xx!—de desposeerse las mujeres de sus joyas ante el público para contribuir á los gastos de una expedición, de un cometido, de un propósito. Es decir, que prosigue teniendo muy apretados sobre su busto los cordones del corsé.

Es común por aquellos países un hecho que aquí, entre nosotros, parecería algo absurdo. ¿Debe una mujer, de un país en guerra, continuar sosteniendo amoríos con un extranjero, enemigo de su Patria? Las respuestas vienen, de allá, á millones. Con dolor, que adjetivan de inmenso, esas mujeres prefieren hacer un sacrificio

á la Patria—ya bastante sacrificada—poniendo su romanticismo en un ardiente sentimiento de renunciación.

Las elegantes ya no se adornan como antes. Y en vez de bailar el tango en la cervicería, entonan ahora rezos y cánticos cristianos en las severas iglesias.

Las del pueblo levantan en brazos á sus pequeñitos reclamando el honor de que éstos estrechen las manos de los soldados que marchan á combatir.

Las bombas que caen sobre los hospitales y las ambulancias, todavía retienen más en su puesto á estas mujeres belicosas, que á cada peligro redoblan su actividad y buen deseo.

¡Ah! Qué pena no sentirían las damas que leyeron los relatos del naufragio del *Titanic*. ¿Qué pena no poder ellas recoger las galanterías que hasta con las mujeres humildes tuvo la tripulación del buque! ¡Ah! Pero en la guerra no se producen estas escenas. Dígalo si no la Emperatriz viuda de Rusia, que intentó en vano marchar al lado de su hijo el Emperador y fué detenida en su viaje por los alemanes, al querer cruzar la frontera.

La mujer no renuncia á su derecho de inmiscuirse en los actos del hombre. Madame Silvain, una trágica admirable, llora compungida.

—No tenéis á nadie en la guerra—le objetan para consolarla.

Y ella replica dolorosa:

—¡Yo tengo á todo el mundo!

¿Qué detalles para la historia de esta guerra, todo snobismo, todo falsedad! La Cruz Roja en París necesita mujeres. Las encuentra, sí; pero no en aquella deseada proporción que reclamaría el patriotismo. Pero un día, en los escaparates de la maravillosa ciudad, fueron puestos unos uniformes femeninos: eran tentadores, con su blancura inmaculada. En ellos, la cofia monjil había desaparecido, y en su lugar, una larga gasa flotante, de púrpura ó violeta, servía para prender los cabellos. ¡Qué aspecto oriental marcaba ese uniforme! Las solicitudes llegaron á millares. Provenían casi todas de los talleres, de Montmartre, del Barrio Latino, de los clausurados *cabarets*. La Cruz Roja tuvo, para defenderse de aquella invasión, que exigir como base para la admisión el declarar á las interesadas que podían por sí solas pagarse su alimento... Fué un destroz de ilusiones. De los escaparates fueron retirando, unos tras otros, aquellos coquetones uniformes. Nadie los compraba ya; nadie los quería.

La mujer ha reclamado su derecho á intervenir en esta guerra. Y no sólo se le ha concedido, sino que se le ha alentado, en proporciones que la mujer romana no pudo nunca sospechar.

Ello significa, al fin y al cabo, un progreso en este regresivo movimiento que conmueve hoy al mundo.

# Vapores correos de Africa

COMPANIA VALENCIANA

## Línea de Barcelona.

Salidas fijas todos los jueves y sábados, á las seis de la tarde, por el puerto de Valencia.—Salidas de Barcelona todos los jueves al mediodía, trasbordando la carga y pasaje al vapor que sale del puerto de Melilla los viernes para los de Alicante, Cartagena y Almería, llegando á Melilla todos los martes.

## Línea de Canarias.

Salidas los días 2 y 17 de cada mes, á las ocho de la noche, por el puerto de Valencia, para Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Melilla, Alhucemas, Río Martín, Ceuta, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán, Saffi, Mogador y Canarias.

Salidas de Melilla para Canarias y escalas los días 7 y 22, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla de Canarias y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º.—Salidas de Melilla para Barcelona y escalas, los días 16 y 31 ó 1.º, á las diez y nueve. Llegadas de Barcelona y escalas, los días 7 y 22.

## Línea de Málaga-Melilla.

Salidas de Melilla todos los días, á las diez y nueve.—Llegadas á Melilla todos los días.

## Línea de Almería, Alicante, Valencia y Barcelona.

Salidas de Melilla todos los martes, llegando á Valencia todos los viernes al amanecer, donde trasbordará la carga y pasaje al vapor *Domicilio*, que saldrá todos los sábados, para llegar los domingos al amanecer á Barcelona.

## Línea de Chafarinas.

Salidas de Melilla para Restinga, Cabo de Agua y Chafarinas, lunes y jueves, á las doce.—Llegadas de Chafarinas, Cabo de Agua y Restinga, martes y sábados.

## Línea de los Peñones.

Salidas de Melilla para Peñón y Alhucemas, los martes y sábados, á las diez y nueve.—Llegadas de Peñón y Alhucemas, los miércoles y domingos.

## Servicio para Francia é Italia

Salidas quincenales para Niza, Génova y Liorna.—Salidas semanales para Marsella y Génova desde el puerto de Barcelona, en combinación con el vapor que sale de Valencia los sábados, para el transporte de pasaje y fruta, con billete y conocimiento directo.

Espaciosas y cómodas cámaras de primera y segunda clase, con excelente alumbrado eléctrico.—Fonda.—Inmejorables condiciones para tercera clase.—**Telegrafía sin hilos en todos los buques.**

Consignatarios en Valencia, Cola y Maycas, Libertad, 12.—Consignatarios en Melilla: R. Santamaría y C.ª, General Chacel, 2.

# Servicios de la Compañía Trasatlántica

**Línea de Buenos Aires.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires, emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

**Línea de New-York, Cuba, Méjico.**—Servicio mensual de Génova el 21, de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

**Línea de Cuba Méjico.**—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

**Línea de Venezuela Colombia.**—Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y la Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Carúpano, Trinidad y puertos del Pacífico.

**Línea de Filipinas.**—Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 26 Enero, 23 Febrero, 23 Marzo, 20 Abril, 18 Mayo, 15 Junio, 13 Julio, 10 Agosto, 7 Septiembre, 5 Octubre, 2 y 30 Noviembre y 28 Diciembre; directamente para Singapore demás escalas intermedias que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

**Línea de Fernando Póo.**—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7; directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península, indicadas en el viaje de ida.

**Línea Brasil-Plata.**—Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

# CAPHIOL CALVACHE

Para todas las enfermedades del cuero cabelludo

En las farmacias y en casa de su autor, Espoz y Mina, 11

== PERFUMERIA ==

# POLIFOSFORINA

Reconstituyente de primer orden preparado

== por el Laboratorio Pagés de Barcelona ==

De venta en farmacias

## LECHE AMÓNICA OXIGENADA

Preparada en el

LABORATORIO TAURNER

Madrid.

Unico y verdadero defensor de la mujer.

Su uso es puramente inofensivo y proporciona á la mujer belleza y salud, dos cosas importantísimas, por lo que la **Leche Amónica Oxigenada** se hace indispensable en todo tocador.

Se agita y se pone un poquito en la tohalla friccionándose la cara y cuello después de lavados con un poco de agua de rosas si puede ser.—Para cuando se quiera que desaparezcan las manchas ó pecas se toma un ligero purgante y por la mañana se fricciona con la **Leche Amónica Oxigenada**.

PRECIO DE UN FRASCO: 2,50 PESETAS  
SEIS FRASCOS: 12,50 PESETAS

Venta al por mayor: **Sres. Martín y Durán**, Mariana Pineda, 10.—Por menor: En todas las Perfumerías, Droguerías y Farmacias.

## Agua oxigenada boratada "CIVIL"

= A 12 VOLÚMENES =

== Premiada en el VI Congreso Dental Español ==

Preparada según fórmula de Luis Civil y Preciados

== Farmacéutico-Odontólogo ==

### DENTÍFRICO SIN RIVAL

### ANTISÉPTICO DESINFECTANTE

### DETERGENTE DETERSIVO

## Laboratorio "CIVIL"

Fuencarral, 51, duplicado. MADRID

Proveedor de la Clínica Odontológica de San Carlos.

#### EN MEDICINA SE EMPLEA DIARIAMENTE

para lavar úlceras, heridas, escoriaciones, etc., etc.  
En el tratamiento de ciertas dolencias de carácter infeccioso.

Para desinfectar el ambiente viciado de las habitaciones.

#### SUS USOS PRÁCTICOS SON INMENSOS

Para blanquear plumas, objetos de marfil, hueso, paja, hilo, algodón, seda, etc., etc.  
Da hermoso color rubio al cabello.

## BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Domicilio: Paseo de Recoletos, 12

Préstamos realizados desde 1.º de Enero á 30 de Diciembre de 1912..... 659

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 8 238.000  
Idem id. urbanas..... 17.022.450  
Idem id. en construcción..... 1.807.500

Total prestado..... 27.066.950

Número de préstamos realizados en 1911, de 1.º de Enero á 30 de Diciembre..... 545

Capital prestado sobre fincas rústicas..... 5.741.250  
Idem id. urbanas..... 11 765.450  
Idem id. en construcción..... 1.257.000

Total prestado..... 18.763.700

Consulten los agricultores si les convienen los préstamos de este Banco.  
Sus valores son los de mayor seguridad.

ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES